

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
JUEVES DESPUÉS DE CENIZA: LUCAS 9: 22-25.

“(La Tercera Manera) es humildad perfectísima, es a saber, cuando incluyendo la primera y segunda, siendo igual alabanza y gloria de la divina majestad, por imitar y parecer más actualmente a Cristo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobios con Cristo lleno de ellos que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por Cristo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo” (San Ignacio de Loyola, Ejercicios Espirituales, 167)

“Despídete de ti mismo, y vivirás” – José Martí, "Cuadernos"

TEXTO

Les dijo: “El Hijo del Hombre debe sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; lo matarán y resucitará al tercer día.”

Decía a todos: “Si alguno quiere seguir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame, Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la salvará. Pues, ¿de qué le sirve al hombre haber ganado el mundo entero, si él mismo se pierde, o se arruina?”

CONTEXTO

1) El título “Hijo del Hombre” en el Evangelio de Lucas proviene de su uso en Marcos 2: 10. Traduce, más o menos, el hebreo “ben adam,” el arameo “bar enosh” - Su significado, en lo referente al Jesús histórico, es un problema muy debatido entre los exégetas hoy en día. La expresión se le aplica al profeta Ezequiel, en boca de Dios (Ezequiel 2: 1, 3ss) y aparece en Daniel 7: 13: “Uno como Hijo de hombre,” que juega un papel en los escenarios apocalípticos en el canon de la Biblia Hebrea, así como en la literatura inter- testamentaria (cf. “1 Henoah 46: 2-4). En el evangelio de Lucas, como en los otros sinópticos, aparece solamente en labios de Jesús, con sentido auto-referencial.

2) “Hijo de Hombre” se usa en tres contextos:

a) El ministerio del Jesús pre-pascual: Lucas 5: 24; 6: 5; 7: 34; 9: 56, 58; 19: 10.

b) Los sufrimientos del Mesías: Lucas 8: 22, 26, 44; 18: 31; 22: 22, 48; 24: 7.

c) El futuro juicio: (Lucas 11: 30; 12: 8, 10, 40; 17: 22, 24, 26, 30; 18: 8; 21: 27; 22: 69).

3) Jesús predice su Pasión por primera vez (cf. también Lucas 9: 43-45; 18: 31-34). Siguiendo la fuente del evangelio de Marcos (8: 31), Lucas pone en boca de Jesús el tema del “rechazo” (“ser reprobado” - griego “apodokimazo”) - Tema clave en Lucas: Jesús (y sus discípulos) van a ser rechazados - ¡El Evangelio perturba, subvierte! (cf. Lucas 17: 22-25; 20: 17; Hechos 4: 14).

4) El rechazo vendrá de “los ancianos y los sumos sacerdotes y escribas” – En conjunto, estos tres grupos formaban el Sanhedrín, que incluía 70 miembros y el Sumo Sacerdote – los fariseos eran un movimiento teológico – espiritual, no una clase religiosa definida – muchos escribas pertenecían a la tradición farisea.

5) La expresión “negarse a sí mismo”- en griego, “arneomai,” literalmente, “decir que no” – a una verdad (1 Juan 2: 22) o a una persona (1 Juan 2: 23) – cf, también Lucas 8: 45; 12: 9; 22: 57; Hechos 3: 13-14: 4: 16; 7: 35) – Lucas hace aquí un juego semántico de palabras: lo que los adversarios de Jesús le hicieron, que lo llevó a la Cruz (Hechos 3: 13-14), ahora el discípulos tienen que hacérselo a sí mismos, a sus caprichos y deseos propios.

6) Muchos exégetas opinan que la expresión relativa a “tomar la Cruz” refleja la situación post-pascual de los lectores del Evangelio – Sin duda, esta opinión mayoritaria es cierta, pero es imperativo recordar que los contemporáneos de Jesús conocían la práctica romana de crucificar rebeldes y forajidos – Fresco en la memoria de los galileos estaría la fallida revuelta de Judas (el Galileo), hacia el 6 D.C.,(Jesús tendría unos 10-13 años de edad) que fue aplastada sin piedad por los romanos, resultando en la muerte en cruz de muchos de los amotinados – No es, por lo tanto, una simple imagen de provocación espiritual – Refleja una realidad dura y triste del tiempo del Jesús pre-pascual.

7) No se puede, por lo tanto, “suavizar” la acogida de la cruz adjudicándole un sentido metafórico, como por ejemplo, el “yugo” de Jesús (Mateo 11: 29) – El texto presupone el incremento de la hostilidad contra Jesús, cuyo desenlace,

evidente para el oyente o el lector del evangelio, es la Cruz, en toda su inmisericorde realidad.

8) Exégetas como Joseph Fitzmyer, S.J., Martin Hengel y otros han opinado que la pseudo-parábola que contrasta los dos términos, “ganar – perder la vida” tiene su referente privilegiado en el sentido aquí puesto del griego “psyche” – No es, como opinan mucho, el “alma” de la dicotomía helenista de “alma” y “cuerpo,” ni el “nephesh” de la antropología de la Biblia Hebrea, el hálito vital del ser humano – Aquí, el sentido de “vida” connotado por “psyche” tiene un significado escatológico - La Cruz es el momento escatológico por excelencia, porque se abre a la vida (“psyche”) definitiva! La consecuencia de “cargar con la cruz” y seguir a Jesús, es, precisamente, perder la vida – Es decir, vivir movido por esa “llama viva de amor” por Jesús (San Juan de la Cruz). Es la entrega radical, extraordinaria, incondicional – el “perisson” de la Reflexión del Miércoles de Ceniza!.

9) La tradición judía contemporánea de Jesús, asumida por la tradición rabínica posterior, así lo sostenía: Un texto de la escuela tanaíta (siglo I-III D.C.) recoge esta idea: “¿Qué debe hacer el hombre para vivir? ¡Matarse a sí mismo (Quitarse la vida - ¡perder la vida!); ¿Qué debe hacer el hombre para morir? Ellos respondieron: ¡Vivir para sí mismo!” (b Taan 66a).

10) La imagen de “ganar el mundo” tiene su ámbito conceptual privilegiado (y deliberado) en el Salmo 49: 8 -15: Es la más lúcida expresión del fardo letal de las riquezas:

“No puede un hombre redimirse
ni pagar a Dios por su rescate
(es muy caro el precio de su vida),
Y nunca tendrá suficiente
para vivir eternamente
sin tener que ver la fosa.
Puede ver sin duda, morir a los sabios,
lo mismo que perecen necios y estúpidos

y acaban dejando a otros sus riquezas.

El hombre opulento no entiende,

a las bestias mudas se parece . . .

Como ovejas son llevadas al Sheol,

Los pastorea la Muerte,

Van derechos a la tumba.

Su imagen se desvanece . . . “

Empalma de forma literaria y teológicamente genial con las expresiones precedentes: “Cargar con la cruz,” “Ganar o perder la vida” – El ser humano, por naturaleza, quiere escapar la aniquilación (Salmo 49: 16) - De nuevo, el horizonte de comprensión es claramente escatológico - Las riquezas, acumuladas en detrimento del compromiso pascual del seguimiento, resultan en la perdición del hombre, en la frustración de ese destino que anhela, que hambrea por naturaleza (cf. Karl Rahner, “El Sobrenatural Existencial,” en “Curso Fundamental sobre la Fe” – Santo Tomás de Aquino, “De Veritate,” q. 22 a. 2)

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSTROS, HOY?

1) San Ignacio de Loyola propone, en la Segunda Semana de los Ejercicios Espirituales, las Tres Maneras (o Vías, o Grados) de Humildad (EE 165-167): La Primera es la indispensable para salvarse, evitar “el pecado mortal,” o, en la clave de antropología de San Ignacio (cf. Hugo Rahner), reconocer que Dios es Dios y nosotros sus creaturas; la Segunda es “más perfecta humildad” – no desear más riqueza que pobreza, honor que deshonor – La Tercera, dice San Ignacio:

“Es humildad perfectísima, es a saber, cuando incluyendo la primera y segunda, siendo igual alabanza y gloria de la divina majestad, por imitar y parecer más actualmente a Cristo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobios con Cristo lleno de ellos que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por

Cristo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo” (EE 167 – He “castellanizado,” en clave contemporánea, el español de San Ignacio)

2) La Tercera Manera de Humildad tiene resonancia en su llamada “Carta de la Pobreza,” dirigida a los jesuitas de Padua en agosto 7 de 1547 (citada en una Reflexión anterior):

“Sólo esto diré: que aquellos que aman la pobreza, deben amar el séquito de ella, en cuanto de ellos dependa, como el comer, vestir, dormir mal y ser despreciado. Si, por el contrario, alguno amara la pobreza, mas no siquiera sentir penuria alguna, ni séquito de ella, sería un pobre demasiado delicado y sin duda mostraría amar más el título que la posesión de ella, y amaría más de palabra que de corazón.”

3) Estos dos textos de San Ignacio son, en cierta manera, una profunda y definitiva exégesis existencial del texto del Evangelio de hoy – La propuesta de San Ignacio retumba en todos los ámbitos de la vida cristiana como una invitación a vivir, de forma radical, extraordinaria, incondicional, ¡el “perisson” del que hablamos en la Reflexión de ayer, Miércoles de Ceniza! – Lo siempre más, lo radical, lo extraordinario, lo incondicional - El Cristocentrismo apasionado y cabal de los Ejercicios (cf. Hugo Rahner, “Ignatius the Theologian,” 53-135; Harvey Egan, “Ignatius Loyola, Mystic,” pp. 86-118) es una invitación, perturbadora y subversiva, a una vivencia fundamental del Evangelio – El “escojo y elijo” de la Tercera Manera de Humildad no es un manifiesto de masoquismo - ¡es el lenguaje del amante que desea abrazar la vida, la realidad más íntima del amado! –

4) El Evangelio, como apuntaba Rutilio Grande, en su forma más auténtica, es perturbador, es subversivo – ¡“Cargar la cruz” requiere una interpretación subversiva - ¡Exige rechazar todos los muchos intentos de castrar el riesgo de la cruz ahogándola en metáforas fáciles, amelcochadas, dulzonas, más conforme a los paladares embotados de nuestro espíritu!

5) La jornada peligrosa - ¡riesgosa en extremo! – de Cuaresma nos emplaza a “perder nuestra vida” en compromisos audaces, proféticos, con aquellos a quienes Jesús amó preferencialmente: los pobres, descartados, humillados - ¡los rotos, los

crucificados de nuestras sociedades opulentas! – Sólo así podemos “salvar” nuestras vidas, sólo así podemos llamarnos en justicia discípulos misioneros (Francisco “Evangelii Gaudium,” 100).

6) La opción es nuestra . . . El lenguaje de la Tercera Manera de Humildad es seductor - ¡y peligroso! – “Por parecerme más a Cristo nuestro Señor . . . ¡escojo y elijo! . . . ¿Qué? ¿”Perder o ganar” mi vida? La opción es nuestra . . . “Escojo y elijo . . .”